

# LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER

## *Introducción*

En nuestro estudio de las reglas de la magia blanca, su aplicación al trabajo mágico es menos importante. El entrenamiento del discípulo y el desarrollo de su carácter son más importantes. El trabajo mágico presupone que ha construido un buen carácter, que ha educado a sí mismo para el servicio, que su aspiración es verdadera y firme, que vive con pureza y altruismo y que ha dominado en alguna medida la meditación en su verdadero significado.

Cómo ha de ser aplicado el conocimiento a la manifestación de fuerzas en el mundo ha de ser un asunto posterior. Ahora el objetivo es algo diferente: hacer a los estudiantes, siendo primeros yoes, cobrar interés por el yo superior, el segundo yo, y fortalecer ese interés para que genere una fuerza en ellos lo suficiente como para impulsarles a ir hacia adelante.

## *La necesidad de la formación del carácter*

Los aspirantes quedarían asombrados si pudieran ver sus móviles como los ven los miembros de la jerarquía planetaria. El móvil mezclado es universal. El móvil sin mezcla, simple, es raro y cuando existe hay siempre éxito de modo que la meta es alcanzada. Tal móvil simple puede ser totalmente egoísta y personal, pertenecer exclusivamente al primer yo; o desinteresado y espiritual, pertenecer exclusivamente al segundo yo; o entremedias. En lo que concierne a los aspirantes el móvil está mezclado en un grado variable. Según la unicidad de la intención y la conciencia del propósito, así será la potencia.<sup>9.6.16</sup>

Todos los verdaderos aspirantes saben, sin embargo, que los impedimentos son innumerables, se les encuentra por todas partes. Los aspirantes pueden lograr fijeza de propósito ocasionalmente, en momentos elevados, pero esos momentos no duran. Existen obstáculos de naturaleza física, de herencia y ambiente, de carácter, de tiempo y condiciones, de cosecha colectiva así como individual. ¿Qué han de hacer los aspirantes pues? Sólo hay una respuesta a esa pregunta: ¡persistir! El fracaso nunca impide el éxito. Las dificultades desarrollan la fuerza del alma. El secreto del éxito es siempre permanecer firme y ser impersonal.

Todos quienes trabajan en el mundo deberían reconocer la necesidad de no-identificación y de silencio. El trabajo ante cada aspirante que lea estas instrucciones consiste en cultivar una actitud de no-identificación. Es la no-identificación mental lo que permite al pensador morar siempre en el mental superior y en el causal (47:2-4) y desde ese centro de paz calmada y poderosamente llevar a cabo el trabajo que se ha propuesto. Trabaja en el mundo de los hombres. Ama, reconforta y sirve. No presta atención a sus simpatías y antipatías personales, o a sus prejuicios y apegos. Permanece como una roca de fuerza y una mano fuerte en la oscuridad para todos aquellos con quienes entra en contacto. El cultivo de una actitud de no-identificación con el primer yo y de identificación con el segundo yo, 45:4 en particular, cortará las raíces de la vida del hombre, pero devolverá mil veces aquello que corta.

Mucho se ha escrito sobre la no-identificación y la necesidad de desarrollarla. En la urgencia de la situación actual todos los aspirantes son instados a dejar de sólo leer y pensar sobre la no-identificación y comenzar a practicarla y a demostrarla.

¿Por qué la no-crítica es considerada un requerimiento tan esencial? Porque la crítica (el análisis y en consecuencia la separatividad) es la característica sobresaliente de los tipos mentales y también de los primeros yoes integrados. Porque la crítica es un poderoso factor en la activación de la materia mental y emocional, causando así un fuerte impacto sobre las células del cerebro y manifestándose como palabras. Porque en un estallido repentino de pensamiento crítico, toda la personalidad puede ser activada a una poderosa coordinación, pero del tipo erróneo y con resultados desastrosos. Porque siendo la crítica una facultad de la mentalidad inferior puede herir y hacer daño, y ningún hombre puede proseguir en el sendero mientras

inflija heridas y dolor a sabiendas.<sup>9.6.19-22</sup>

La llamada de la jerarquía planetaria al servicio por lo general encuentra una respuesta, pero esa respuesta está coloreada por el primer yo del aspirante con su orgullo y ambición. Se da cuenta verdaderamente de la necesidad. Su deseo de satisfacer la necesidad es auténtico y sincero; su anhelo de servir y elevar es real. El aspirante da los pasos que cree que le permitirán encajar en el plan. Aunque no hay cuestión sobre la voluntariedad y deseo de los aspirantes de servir, sus caracteres y temperamentos son tales que presentan dificultades casi insuperables para la jerarquía, porque es a través de estos aspirantes como la jerarquía tiene que trabajar.

Estas características indeseables están a menudo latentes y no aparecen hasta que el aspirante ha emprendido el servicio. Que están ahí, los vigilantes guías lo pueden sospechar, pero aún entonces no tienen el derecho de retirar la oportunidad de servir. Cuando se produce esta apariencia retrasada, la tragedia es que muchos otros sufren además del aspirante implicado, personas que han sido atraídas al servidor por el idealismo que demuestra simultáneamente. El método de los grandes – buscar a quienes se han entrenado a sí mismos en alguna medida en la respuesta sensible y trabajar por medio de ellos – conlleva ciertos peligros. El aspirante común bien intencionado no está en peligro como los discípulos más avanzados y activos. Este último está en peligro en tres direcciones y puede perder los estribos de tres maneras:

1. Todo su primer yo se encuentra bajo indebido estímulo en virtud de contacto tanto con las clases superiores de conciencia del primer yo (47:4) como las clases de conciencia del segundo yo (47:2,3 y 46:6,7) así como con las energías correspondientes. Esto conlleva un peligro real, porque apenas sabe aún como manejarse, y es escasamente consciente del riesgo implicado.

2. Las personas con las que está trabajando a su vez constituyen su problema. Su codicia, su adulación y elogio, su crítica tiende a ofuscar su camino. Debido a que no está aún suficientemente libre de identificaciones ni avanzado espiritualmente, camina perplejo en una nube de formas de pensamientos, y no lo sabe. De este modo pierde su camino y se extravía de su intención original, y de nuevo no lo sabe.

3. Su debilidad latente debe emerger bajo la presión del trabajo, e inevitablemente mostrará señales de resquebrajarse a veces. Los defectos del primer yo se ven fortalecidos a medida que intenta llevar su particular forma de servicio al mundo. Hablamos del servicio que él mismo ha buscado y formulado en base a la ambición personal al amor y al poder, aún si sólo lo reconoce en parte o no lo reconoce en absoluto. Se encuentra bajo tensión naturalmente y – como un hombre que sube una pesada carga por una colina empinada – descubre puntos de estrés, y evidencia la tendencia al colapso físico o a rebajar su ideal para que se adapte a su debilidad.

A todo esto debe añadirse la tensión del periodo mismo, y la condición general del infeliz género humano. Esto tiene su efecto de manera subconsciente sobre todos los discípulos, y sobre todos los que están ahora trabajando en el mundo. Algunos muestran signos de presión sobre su organismo, aunque su vida emocional y mental sigue siendo equilibrada y normal, sana y correctamente orientada. Otros se están viniendo abajo emocionalmente, y esto produce dos efectos según el punto de desarrollo del aspirante al servicio. O bien está, mediante el estrés, aprendiendo no-identificación, y esto es lo que podría llamarse el “mecanismo de defensa” del alma en el actual periodo de desarrollo mundial, o bien se va volviendo cada vez más nervioso y en vías de convertirse en neurótico. Otros, de nuevo, están sintiendo la presión en su envoltura mental. Quedan perplejos en algunos casos y ninguna verdad clara aparece ante ellos. Entonces trabajan sin inspiración, debido a que conocen lo correcto y debido también a que tienen el ritmo de trabajo. Otros se agarran a la oportunidad como la perciben y para ello recurren a la autoafirmación innata (el defecto sobresaliente de los tipos mentales) y construyen una estructura alrededor de su servicio, construyen una forma

que en realidad encarna lo que ellos desean, lo que piensan que es correcto, pero que es separativo y producto de su mentalidad y no el producto de la conciencia causal. Algunos, a su vez, más poderosos y más coordinados, sienten la presión de todo el primer yo. Su emocionalidad y su mentalidad también responden tanto a la necesidad como a la teoría del plan. Se dan cuenta de sus haberes verdaderamente valiosos y saben que tienen algo que contribuir. Sin embargo, están todavía tan llenos de su primer yo que su servicio es gradual e invariablemente reducido al nivel de ese primer yo, y está en consecuencia coloreado por las reacciones de su primer yo, sus gustos y aversiones, y sus tendencias vitales y hábitos individuales. Estos últimos finalmente se afirman y tenemos entonces un trabajador que hace buen trabajo pero arruina lo todo por su separatividad no percibida y sus métodos individuales. Esto significa que un trabajador así reúne a su alrededor sólo a quienes puede subordinar y gobernar. Su grupo ni está coloreado por las ideas de la nueva era, sino por los instintos separativos del trabajador en su centro. El peligro aquí es tan sutil que el discípulo tiene que tomarse mucho trabajo de autoanálisis. Es tan fácil quedar fascinado por la belleza de los propios ideales y visión, y por la supuesta corrección de la propia posición, y aún estar todo el tiempo influenciado subjetivamente por el amor al poder personal, la ambición individual, los celos hacia los demás trabajadores y las muchas trampas que capturan el pie del discípulo desprevenido.

Pero si los aspirantes cultivan la verdadera impersonalidad, si desarrollan la capacidad de permanecer firmes, si manejan toda situación con espíritu amoroso y se niegan a adoptar acciones apresuradas y a dejar que la separación se deslice, entonces un grupo de verdaderos servidores crecerá, la unión de aquellos que pueden realizar el plan y ayudar al nacimiento de la nueva era y sus avances consiguientes.

Para hacer esto, deben poseer el coraje de la clase más rara. El miedo mantiene al mundo bajo esclavitud y nadie está libre de su influencia. Para el aspirante y para el discípulo hay dos clases de miedo que requieren considerarse especialmente. Los miedos con los que tratamos en la parte anterior del tratado y los miedos que son inherentes a la existencia misma nos resultan familiares a todos. Tienen sus raíces en la naturaleza instintiva (miedos económicos, miedos que surgen de la vida sexual, el miedo y el terror físicos, el miedo a lo desconocido, con ese miedo predominante a la muerte que colorea las vidas de tantas personas) y han sido el sujeto de mucha investigación psicológica. Con estos miedos no trataremos aquí. Han de ser superados por la conciencia causal a medida que impregna y transforma la vida diaria y mediante la negación del aspirante de concederles ningún reconocimiento. El primer método construye hacia el futuro fortaleza de carácter, e impide la entrada de nuevos miedos. Estos no pueden existir cuando la conciencia causal está controlando la vida y sus situaciones. El segundo método contrarresta las antiguas formas de pensamientos y produce finalmente su destrucción mediante falta de nutrición. Dos procesos son por lo tanto llevados hacia adelante, produciendo uno la manifestación auténtica de las cualidades del segundo yo y el otro una creciente libertad de la tiranía de miedos de gran antigüedad. El aspirante se encuentra firmemente liberado de la identificación con los instintos primarios gobernantes que hasta ahora han servido para retenerle en la vida colectiva elemental del planeta. Sería de valor aquí señalar que todos los instintos principales tienen sus raíces en esa cualidad peculiar de la vida planetaria, es decir, reacciones de miedo, que conducen a una actividad de alguna clase.<sup>11.4.14-21</sup>

Pero ¿qué hay de los dos miedos con los que el aspirante se relaciona peculiarmente? ¿Qué hay del miedo a la opinión pública y del miedo al fracaso? Estos son dos poderosos factores en la vida de servicio y obstaculizan a muchos.

Quienes están comenzando a trabajar en cooperación con el plan y están aprendiendo el significado del servicio son propensos a temer que lo que hagan sea criticado y mal juzgado, no sea suficientemente apreciado y entendido. Exigen simpatía y elogio. Miden el éxito por el número de adherentes y por la respuesta. Les disgusta que se cuestionen y juzguen sus

motivos, y se precipitan violentamente a dar explicaciones. Son infelices si sus métodos, el personal de su grupo y la manera en que prestan servicio son criticados. Los falsos objetivos de los números, del poder o de una doctrina formulada les dominan. A menos que lo que hagan esté a la altura de los estándares o esté conforme a la técnica del grupo de intelectos que les rodea o atraiga a la mayoría de ellos, son infelices y en consecuencia cambian a menudo sus planes, alteran sus punto de vista y rebajan su estándar hasta que se conforme a su psicología de masas inmediata o a sus asesores elegidos.

El verdadero discípulo contempla la visión. Luego intenta mantenerse tan estrechamente en contacto con su Augoeides que pueda permanecer firmemente mientras intenta convertir esa visión en realidad. Pretende conseguir aquello que, desde el punto de vista del mundo, parece imposible, sabiendo que la visión no se realiza mediante el oportunismo y la indebida adaptación de las ideas sugeridas de los asesores mundanos o intelectuales. Considera la opinión pública y el consejo de quienes son piscianos y no acuarianos en sus tendencias cuidadosamente, pero no indebidamente. Cuando encuentra que el consejo es separativo y tiende a eliminar la armonía y producir una falta de amor y entendimiento fraternal, lo descarta enseguida. Cuando se muestra constantemente una actitud crítica hacia los demás trabajadores en el campo del servicio mundial y donde hay capacidad para ver sólo el egoísmo y los fallos y a imputar motivos erróneos y creer lo malo, el verdadero discípulo rehúsa ser persuadido y sigue serenamente su camino.

Debería decirse con énfasis que en el ciclo entrante el verdadero trabajo será llevado hacia adelante (el trabajo de fusionar espiritualmente el mundo en una síntesis y la producción de una hermandad reconocida de almas) sólo por quienes se nieguen a ser separativos y vigilan sus palabras de modo que ningún mal se pronuncie. Estos son los trabajadores que ven lo divino en todo y se niegan a pensar mal y a imputar el mal. Trabajan con los labios sellados. No tratan con los asuntos de sus hermanos, ni revelan lo que les concierne. Sus vidas están coloreadas por el entendimiento y el amor. Su mentalidad está caracterizada por una percepción entrenada de lo que pertenece al segundo yo, una facultad que emplea un agudo intelecto como corolario de espíritu amoroso.

Estos hombres y mujeres cuya misión es inaugurar la nueva era han aprendido el secreto del silencio. Están animados incesantemente por un espíritu de amor inclusivo. No permiten extraviarse en el campo de la crítica ordinaria, y no se permiten condenar a los demás. Están animados por el espíritu de protección. A ellos se encomendará el trabajo de promover la vida de la nueva era.

Para quienes no han alcanzado este punto en la evolución y cuya visión no sea tan clara, ni su naturaleza tan autodisciplinada, queda el importante trabajo, en un nivel inferior, de trabajar con los de su clase. Sus capacidades y cualidades atraen hacia ellos a quienes se le parecen. No trabajan con tanta soledad y su trabajo tiene más éxito externo, aunque no siempre es así.

Debe recordarse que todo trabajo, desde el punto de vista de los grandes, es de igual importancia. No olviden esto e intenten ver la vida verdaderamente y no con sus distinciones – de factura humana y peligrosas. Un discípulo que no posee aún la visión más completa de un trabajador más entrenado y que está sólo recién aprendiendo el ABC del trabajo público puede, con todos sus fallos y densas estupideces, estar haciéndolo tan bien como un discípulo veterano con su conocimiento y experiencia más amplios.<sup>11.4.37-43</sup>

<sup>23</sup>Todos quienes leen estas instrucciones son instados a olvidar sus simpatías y antipatías y a dejar de lado los obstáculos de la personalidad que inevitablemente existen en ellos mismos y en todos quienes trabajan en el mundo físico, discapacitados por el primer yo. Todos los trabajadores son instados a recordar que el día de la oportunidad está con nosotros y que no durará para siempre. La mezquindad de las fricciones humanas, los fracasos en comprenderse mutuamente, los pequeños fallos que tienen sus raíces en el primer yo y que son, después de

todo, pasajeros, las ambiciones e ilusiones – todo esto debe irse. Si los trabajadores practicasen la no-identificación, sabiendo que la ley actúa y que los propósitos del gobierno planetario deben realizarse finalmente y que si aprendiera a no criticar nunca de pensamiento o palabra, la salvación del mundo procedería aceleradamente y la nueva era de amor e iluminación sería anunciada.<sup>9.6.23</sup>

#### *Advertencias y resumen de mucho de lo dicho anteriormente*

En primer lugar, no apegarse a la forma no importa cuál pueda ser. Todas las formas no son sino experimentos, y con el tiempo llegan el punto en el que estén en equilibrio para ser bien descartadas o vitalizadas.

En segundo lugar, recuerden que todos los primeros yoes tienen sus periodos de flujo y reflujo, bajo la ley de periodicidad. Los periodos de reflujo en el caso de quienes mantienen una posición prominente causan a veces consternación a todos los que siguen a sus personalidades y no a su propia divinidad potencial.

En tercer lugar, tengan en cuenta que igual que en el individuo vienen periodos de decaimiento y oscuridad cuando la visión se oscurece, se verá lo mismo en relación a grupos. Pero tengan igualmente en cuenta que después de la oscuridad viene la visión, y después de la noche viene el día. Lo correspondiente ocurre en los ciclos mayores que influyen a grandes colectivos, como las razas raíces y subrazas como es el caso de los grandes grupos planetarios y sistémicos solares.

En cuarto lugar, no se permitan desanimar. El desaliento se debe a tres causas. Principalmente se debe al descenso de la vitalidad del organismo. Cuando tal es el caso, la envoltura emocional exige demasiado al organismo. En el intento de hacer que el organismo obedezca las exigencias de la emocionalidad y en el darse cuenta de la incapacidad de hacerlo de modo adecuado reside una causa de desaliento. Esto a menudo asalta a aquellos de ustedes que tienen una organización refinada en sus envolturas físicas. La cura para tal desaliento es descanso y relajación, lo que da tiempo a la naturaleza para corregir el desequilibrio. El sol también revitaliza con prana y esto debería considerarse. El sentido común se requiere especialmente, y también la comprensión de que el trabajo de uno debería estar ajustado a la capacidad propia, y no a la necesidad abrumadora.

Otra base para el desaliento es el desarrollo extremo de la mentalidad, que a su vez exige demasiado a la naturaleza emocional, y en consecuencia de nuevo a la física. Una capacidad demasiado grande para verlo todo sobre un tema, una captación demasiado desproporcionada de la necesidad mundial y una captación demasiado rápida de los muchos factores implicados en relación con algún problema particular producen una reacción violenta en la envoltura emocional. Es aquí donde se debe cultivar el sentido de la medida, la capacidad de sabio ajuste, de alcanzar y mantener el equilibrio mental. La cura reside en la constatación de que la meta se alcanzará finalmente con el tiempo y en el curso de la evolución, y que todo no depende del esfuerzo de un individuo.

Una tercera causa reside en lo que es más decididamente esotérico, es decir, en el equilibrio entre los opuestos. Cuando el péndulo se desplaza hacia lo oscuro, malvado e indeseable, produce en todos quienes se orientan hacia la luz una tensión que resulta en malestar en todas las envolturas de encarnación, y se siente como depresión especialmente por la envoltura etérica. Cuanto más sensible es esta envoltura, más fuerte es la reacción hacia esta clase de tentación. Es una de las cosas que obstaculizan a los aspirantes en particular. Los hace negativos y receptivos a las energías de los tres mundos inferiores (47:4–49:7) y reduce su frecuencia vibratoria. Menoscaba su eficiencia, y su servicio al mundo sufre en consecuencia. La cura para el desaliento no reside en cultivar una contravibración violenta. Reside en el sabio uso de la envoltura mental, en la capacidad de razonar lógicamente y de ver que la causa de las condiciones reside o bien en el propio primer yo o en el entorno. Reside también en el

aquietamiento de la conciencia mental y la posterior búsqueda del contacto con Augoeides y, a través suyo, con el propio grupo causal y en consecuencia con el maestro. No debe olvidarse nunca que el contacto con el maestro se realiza en este orden, y que quien queda cada vez más bajo la guía de Augoeides es quien cada vez más entra en la conciencia de su maestro. Augoeides es siempre el primer maestro.

Habiéndose luego vinculado con intención desinteresada con el maestro, viene luego el esfuerzo concentrado y deliberado para trabajar con puro desapasionamiento y sin deseo de ver los frutos de la acción. Este proceso, continuado por largo tiempo y con paciencia, resultará finalmente en el logro de un equilibrio que nada puede perturbar.

Hay cinco virtudes que quienes han elegido el sendero del esoterismo necesitan cultivar, y que el grupo debería intentar adquirir especialmente. Estas son: 1) pureza de motivo, 2) completa ausencia de miedo, 3) imaginación equilibrada sabiamente por la facultad razonadora, 4) discriminación que acepte sólo lo que es compatible con la razón superior de uno, 5) disponibilidad a experimentar.

Estas cinco virtudes, acompañadas con pureza de vida y control del pensamiento, conducirán al logro. Recuerden también que no se pretende que encuentren todo lo que es posible conocer, sino sólo tanto como puedan emplear sabiamente para la iluminación del género humano y de aquellos a quienes en su propio lugar pueden influenciar.<sup>6.5.1-9</sup>

### *Flujo y reflujo cíclico*

En el entendimiento de la ley de los ciclos podemos entender las leyes subyacentes de la evolución y llegar a constatar que la creación funciona rítmicamente. De manera fortuita, también podemos ganar aplomo al estudiar nuestros impulsos vitales, porque estos también tienen su flujo y reflujo, y alternan entre periodos de luz y periodos de oscuridad.

Un cambio entre luz y oscuridad, emergencia y sumergimiento, actividad y pasividad caracteriza el crecimiento y el desarrollo de todas las formas, de los individuos así como de las naciones y las razas. No entender esto puede convertirse en un problema para el aspirante que ha construido un cuadro de sí mismo andando constantemente en la luz.<sup>4.9.2,3</sup>

El ciclo más obvio para cada mónada es el de encarnación–desencarnación. En un sentido, las mónadas pueden dividirse en dos grupos: quienes buscan experiencia y autoexpresión en el mundo físico y quienes buscan entendimiento y son atraídas lejos del mundo físico hacia el mundo causal. Los psicólogos hablan de tipos humanos extravertidos e introvertidos. Estos dos grupos o tipos corresponden a los dos movimientos opuestos de encarnación y desencarnación.<sup>4.9.5</sup>

Hay periodos de actividad y pasividad también en la experiencia de la mónada en cierto mundo, y cada periodo de este clase cubre muchos ciclos de encarnación–desencarnación. Las mónadas que encarnan buscan experiencia física, emocional y mental, y elaboran estas en los mundos emocional y mental al final de sus encarnaciones. Dentro del aspirante surge un entendimiento de lo que está pasando y se despierta la voluntad de controlar intencionadamente los dos movimientos del ciclo: hacer ir a la energía saliente en cualquier dirección que elija, y retirarse a su centro a voluntad. Intenta detener el proceso de ser empujado a la encarnación sin tener ningún propósito consciente, y de igual manera ser retirado de la vida física sin su voluntad consciente. De este modo se convierte en aspirante al disciplinado.<sup>4.9.6,7</sup>

Los verdaderos buscadores de la verdad son conscientes de esta inestabilidad y con frecuencia la consideran como un fracaso a ser combatido arduamente.<sup>4.9.9</sup>

Los estados del sentimiento son de muy poca importancia y no son una indicación del estado del ser causal. El aspirante debe tratar de centrarse en la conciencia causal, negarse a ser influenciado por las condiciones alternantes a las que parece estar sujeto y simplemente “permanecer en el ser espiritual” y luego, “habiéndolo hecho todo, permanecer”.

El aspirante puede encontrar el equilibrio sólo donde la alternancia ha sido la regla. Los

ciclos de flujo y reflujo continuarán sólo mientras la atención de la mónada fluctúe entre una u otra envoltura de encarnación y la envoltura causal.

El ideal es adquirir una condición de control consciente tal que el hombre a voluntad pueda enfocarse en la conciencia causal o en la conciencia de algunas de las envolturas de encarnación, siendo cada acto de atención enfocada producido mediante la constatación de que está trabajando para alcanzar un objetivo específico, que requiere esa concentración.

El acto de servicio a ser prestado determinará el punto en donde el yo está centrado, pero será el mismo yo, si está liberado temporalmente de la conciencia de la forma (47:4–49:7) o centrado en ésta para funcionar mejor en los mundos correspondientes. El hombre consciente en la segunda tríada intenta promover el plan e identificarse a sí mismo con el aspecto conciencia. Intenta enfocarse en el centro de la envoltura causal y luego, habiendo hecho esto, se enfoca en su envoltura mental. Se somete a esta limitación para aprender como servir de la mejor manera. Intenta alcanzar el aspecto conciencia de los hombres e inspirarlos. De manera correspondiente enfoca su conciencia en su envoltura emocional para expresar sentimientos de unidad a todas las formas de vida del mundo físico, o en la envoltura etérica para transmitir sanación y energías constructivas en el mundo físico.<sup>4.9.11-14</sup>

El verdadero místico, quien ha contactado con el mundo 46, tiene su conciencia centrada en el centro coronario y casi enteramente en la envoltura etérica. El hombre mundano avanzado está centrado en la región de la pituitaria, que está conectada con el centro del entrecejo. Cuando, mediante entrenamiento y conocimiento esotérico, se establece la relación entre el primer yo y la envoltura causal, hay un punto medio en el centro de la cabeza, y es aquí donde el aspirante ocupa una posición. Este es un punto de importancia vital. Es etérico, porque la envoltura etérica se ha convertido ahora en el instrumento de servicio consciente, de control dirigido y de utilización de fuerza hacia fines específicos.

Aquí permanece el mago y a través de su envoltura etérica lleva a cabo el trabajo mágico creativo.<sup>4.9.18,19</sup>

Desde la envoltura 46 embrionaria y desde el foco del punto de conciencia dentro de ella, la mónada proyecta su conciencia al punto medio en mitad del cerebro, en donde debe llevarse a cabo el trabajo mágico en relación al mundo físico. Esta capacidad para proyectar la conciencia desde la envoltura 46 a la envoltura etérica es adquirida gradualmente por el discípulo a medida que en su trabajo de meditación desarrolla la capacidad de enfocar su atención en uno u otro de los centros de la envoltura etérica. Gradualmente obtiene ese control de la conciencia que le permite, a la mónada, al yo, dirigir la conciencia y utilizar los centros igual que un músico utiliza los siete tonos musicales. Cuando ha logrado esto puede comenzar a entrenarse en enfoques más extensos y debe aprender a retirar su atención autoconsciente a la envoltura 46 y desde allí redirigir sus energías.

El secreto fundamental de los ciclos reside en este retiro y el subsiguiente reenfoque de la atención. Debe recordarse en este sentido que la ley básica que subyace a todo trabajo mágico es que la “energía sigue al pensamiento”. Si los aspirantes recordasen esto atravesarían sus periodos de aridez con mayor facilidad y serían conscientes del propósito subyacente.

Los peligros del punto medio son las fluctuaciones demasiado violentas entre “la tierra y el agua”, entre la vida en el mundo físico y la respuesta emocional a esa vida. Algunos aspirantes son demasiado emocionales en sus reacciones; otros demasiados físicos. El efecto de ello se siente en el punto medio y produce una violenta inestabilidad. Esta inestabilidad tiene un efecto directo sobre el centro del plexo solar, que era el punto medio para los primeros atlantes, y es todavía el punto medio en los procesos de transmutación del primer yo aspirante. Transmuta y transmite las energías de los centros sacro y base, y es el centro de purificación para todas las energías enfocadas en los centros debajo del diafragma.,

Hay peligros colaterales a un flujo prematuro y descontrolado de la energía de la segunda tríada (causal, 47:1, y esencial, 46:1) hacia el primer yo. Esa energía entra a través del centro

coronario y alcanza los otros centros de la cabeza. De aquí seguirán el camino de menor resistencia que es determinado por la tendencia de la vida diaria del aspirante.

Otro problema bastante poderoso es el resultado de unir lo físico y lo emocional. Se muestra como la percepción objetiva del mundo emocional penetrando en la conciencia del cerebro. Una de las primeras tendencias de las que el aspirante se hace consciente es de una tendencia a la percepción psíquica de clase inferior como clarividencia y mediumnidad. Es una facultad del centro del plexo solar, y este punto medio puede utilizarse como una puerta hacia el mundo de los fenómenos emocionales. En tal caso puede suceder que el aspirante “muera por ahogamiento”, es decir, queda tan absorto en su interés por este psiquismo inferior que cesa el desarrollo de su conciencia superior. Es aquí que muchos valiosos aspirantes se extravían, y aún cuando es temporalmente, pierden tiempo en experimentos y desviaciones inútiles, dado que posteriormente tienen que comenzar de nuevo desde un nivel inferior.

Es desde el centro del plexo solar desde donde el primer yo se permite ser conducido en la etapa actual general de desarrollo del género humano.<sup>4.9.21-26</sup>

### *Inofensividad*

Las causas del mal en el mundo que nos rodean, incluyendo los tres reinos subhumanos, residen en el mal empleo de fuerza del hombre, no sólo en la fuerza de sus acciones físicas, sino también en el mal uso de sus fuerzas emocional y mental, que causan condiciones magnéticas dañinas. ¿Cómo podemos cambiar esto como individuos? Desarrollando inofensividad en nosotros mismos. Por lo tanto estudiémosnos desde este ángulo. Estudiemos nuestra conducta diaria – obras, palabras y pensamientos – de manera que sean incapaces de causar daño. Pensemos intencionadamente pensamientos sobre uno mismo y sobre los demás que sean constructivos y positivos, y por ello inofensivos en sus efectos. Observemos nuestro efecto emocional sobre los demás de manera que ninguna reacción emocional negativa pueda dañar a un semejante. Recordemos que en este sentido la aspiración espiritual y el entusiasmo violentos, fuera de lugar o mal dirigidos pueden causar con igual facilidad daño a los semejantes, de modo que miremos no sólo nuestras tendencias erróneas sino también la utilización de las virtudes.

Si la inofensividad es la nota clave de la vida, se hará más por producir correctas condiciones armoniosas en la personalidad que cualquier cantidad de disciplina en otras líneas. La eliminación drástica producida por el intento de ser inofensivo llegará lejos en la eliminación de estados funcionales erróneos.<sup>2.2.24,25</sup>

Por lo tanto, ha de practicarse la inofensividad con diligencia y entendimiento, porque si se lleva a cabo verdaderamente es el destructor de toda limitación. Su opuesto, el deseo de causar daño, se basa en el egoísmo y en la actitud egocéntrica. Es la demostración de fuerzas concentradas en la autoafirmación, el autoengrandecimiento y la autojustificación. La inofensividad es la expresión de la vida del hombre que se da cuenta de que está en todas partes, que vive conscientemente en la segunda tríada, cuya naturaleza es unidad, cuyo método es inclusividad y para quien todas las formas son igualmente la exteriorización del único Ser infinito. Esta percepción se demostrará como el verdadero entendimiento de las necesidades del hermano, un entendimiento divorciado del sentimiento y del beneficio personal. Conducirá a ese silencio que crece a partir de la no referencia del yo separado. Producirá esa respuesta instantánea a la verdadera necesidad que caracteriza a los Grandes Seres, quienes yendo más allá de las apariencias internas ven la causa interna de las condiciones que la gente nota en la vida externa, y de este modo, desde esta sabiduría, pueden prestar verdadera ayuda y guía. La inofensividad produce en la vida cautela en el juicio, reticencia en el hablar, capacidad para abstenerse de la acción impulsiva, y demostración de la actitud no crítica. De este modo puede darse paso libre a las fuerza de unidad, aquellas energías del segundo yo que parecen vitalizar al primer yo, conduciendo en consecuencia a la



acción correcta.

Una revisión nocturna debería ser dedicada enteramente a este esfuerzo. La revisión debería hacer referencia a 1) La inofensividad del pensamiento resultando en el control del habla. 2) La inofensividad de las reacciones emocionales dando por resultado que el individuo se convierte en un canal para el aspecto unidad del segundo yo. 3) La inofensividad en la acción física dando por resultado habilidad en acción y la liberación de la voluntad creativa. Lo que el individuo debería observar particularmente es el efecto que esto tiene sobre “su propio ser” (sus envolturas, sus yoes aparentes), sobre su propio desarrollo y sobre sus semejantes.<sup>2.2.28,29</sup>

### *Salvación de nuestras formas de pensamiento*

Lo que sigue es para aspirantes que mediante concentración y meditación están obteniendo capacidad de pensamiento; para los pensadores del mundo quienes mediante su aplicación y devoción con objetivo preciso tienen su mentalidad (no su emocionalidad) orientada constantemente hacia alguna clase de actividad, que es necesariamente entra en el plan del gobierno planetario para el desarrollo de la conciencia del género humano.

Es justo aquí, en el uso del pensamiento, en donde puede verse la diferencia entre magia negra y blanca. El egoísmo, la implacabilidad, el odio, la crueldad, caracterizan al trabajador en la materia mental cuyos motivos están, durante muchas encarnaciones, centrados en su propio engrandecimiento, enfocados en la adquisición personal de posesiones y dirigidos enteramente al logro de su propio placer y satisfacción, sin importar lo que le cueste a los demás. Afortunadamente los hombres así son pocos, pero el camino hacia ese punto de vista es fácil de seguir, y muchos han de vigilarse a sí mismos a menos que quieran recorrer inadvertidamente el camino del egoísmo.

Un crecimiento gradual y firme en conciencia grupal y responsabilidad grupal, un desvanecimiento de los deseos del primer yo y la manifestación de un espíritu amoroso caracterizan a quienes están orientados hacia el aspecto conciencia del todo divino. Visto desde este ángulo, los seres humanos pueden ser asignados a tres grupos principales:

1. La gran mayoría de la gente, que no es ni buena ni mala, sino simplemente irreflexiva, y sumergida por completo en la conciencia de masa, y que no saben que están aquí para desarrollar una verdadera autoconciencia y adquirir el equipamiento que necesitan para esa misión.

2. Un número muy pequeño de individuos que están definitiva e intencionadamente trabajando en el lado del mal. Son poderosos en el mundo físico, pero su poder es temporal, no eterno. La ley cósmica, que es la ley de unidad, actúa eternamente en su contra, y el mal, activo temporalmente, será finalmente transformado en bien.

3. Un considerable número de personas que son los pioneros del reino del segundo yo, que son los exponentes de las ideas de la nueva era y los custodios de aquel aspecto del esoterismo que ha de ser el siguiente en ser revelado al género humano. Este grupo está constituido por hombres y mujeres desinteresados e inteligentes en cada campo del esfuerzo humano, de aspirantes y discípulos, de los iniciados.

Las personas del primer grupo son irreflexivas; las de los otros grupos están comenzando a pensar y a emplear las leyes del pensamiento. Lo que se discute a continuación es cómo los aspirantes usan su capacidad de pensamiento. Se podrá encontrar mucho sobre pensamiento en *Tratado sobre fuego cósmico*, pero aquí se darán algunas ideas y sugerencias prácticas que ayudarán al aspirante medio a trabajar como debería.

Recordemos antes que nada que ningún aspirante, por muy sincero y devoto que sea, está libre de defectos. Si lo estuviese, sería un adepto. Todos los aspirantes son todavía egoístas, todavía propensos al mal genio y a la irritabilidad, todavía sujetos a la depresión y a veces hasta el odio. A menudo el mal genio y el odio pueden verse despertados por lo que llamamos causas justas. La injusticia por parte de los demás, la crueldad hacia seres humanos y

animales y los odios y vicios de sus semejantes despiertan en ellos las correspondientes reacciones y les causan mucho sufrimiento y retraso. Una cosa debe ser siempre recordada. Si un aspirante evoca el odio en un colaborador, si le despierta el mal genio y si se encuentra con disgusto y antagonismo, es porque él mismo no es enteramente inofensivo; existen en él todavía las semillas del problema, porque es una ley de la vida que obtenemos lo que damos, y producimos reacciones en acuerdo con nuestra actividad, sea física, emocional o mental.

Hay ciertas clases de hombres que no entran en esta categoría. Cuando un hombre ha alcanzado cierta etapa superior, el caso es diferente. Las ideas semilla que trata de transmitir, el trabajo que está capacitado para hacer, la empresa pionera que intenta llevar a cabo, puede – y a menudo lo hace – evocar de quienes no sienten la belleza de su causa y la corrección de la verdad que enuncia, un odio y una furia que le causan muchos problemas de los que no es personalmente responsable. Este antagonismo proviene de personas reaccionarias y emocionales y debería recordarse que es en gran medida impersonal aún si se enfoca sobre él como representante de una idea. Pero no se alude aquí a personas altamente desarrolladas, sino a estudiantes del esoterismo que están aprendiendo no sólo que rara vez piensan, sino que cuando lo hacen a menudo lo hacen de manera incorrecta, porque se ven forzados a una actividad de pensamiento por reacciones que tienen asiento en su naturaleza inferior y se basan en el egoísmo y en la falta de amor. Y toda reacción es básica y originalmente física y emocional, nunca puramente mental.

Hay tres lecciones que todo aspirante necesita aprender.

Primero, que toda forma de pensamiento que construye lo hace bajo el impulso de algún deseo, sentimiento, imaginación o emoción. En casos más raros puede ser construida a la luz de alguna idea causal, por lo tanto de alguna intuición. Pero en la mayoría, el impulso que arrastra a la materia mental a la actividad es emocional, un deseo potente, más o menos egoísta.

Segundo, que la forma de pensamiento así construida permanecerá o bien en su propia aura o encontrará su camino hacia un objetivo percibido. En el primer caso, formará parte de una densa pared de formas de pensamiento similares que le rodean por completo o constituyen su aura mental. En la medida en que le presta atención, crecerá en fuerza hasta que volverá tan grande que dejará fuera la realidad de sí mismo, o se volverá tan dinámica y poderosa que se convertirá en víctima de lo que ha construido. En este caso la forma de pensamiento será más poderosa que su creador, de modo que este se vuelve obsesionado por sus propias ideas e impulsado por su propia creación. En el segundo caso, su forma de pensamiento encontrará su camino hacia el aura de otro ser humano o hacia algún grupo. Aquí se tienen las semillas del trabajo mágico malvado en el que un intelecto más fuerte impone su voluntad sobre uno inferior. Si encuentra su camino hacia algún grupo, formas impulsivas emocionales análogas (que se encuentran dentro del aura grupal) se fusionarán con ella porque tienen la misma frecuencia vibratoria. Luego tendrá lugar dentro del aura grupal lo mismo que ha tenido lugar dentro de la esfera delimitadora individual: el grupo tendrá a su alrededor un muro inhibitor de formas de pensamiento o quedará obsesionado por alguna idea. Aquí tenemos la clave de todo sectarismo, de todo fanatismo y de todas las formas de locura, tanto grupal como individual.

Tercero, que el creador de la forma de pensamiento (en este caso un aspirante) sigue siendo responsable. La forma permanece vinculada a él por su propósito viviente y por tanto el trabajo final de destruir lo que ha construido debe ser su cosecha. Esto es cierto de toda idea encarnada en una forma física, tanto buena como mala. El creador de todas ellas es responsable del trabajo de su creación. Por ejemplo, el yo 44 J. aún tiene que tratar con las formas de pensamiento que llamamos la iglesia cristiana, y tiene mucho que hacer. Tanto Cristo–Maitreya como Gautama Buda tienen todavía trabajo consumidor que llevar a cabo, aunque no tanto con las formas que encarnan sus principios enunciados como con los

individuos que han evolucionado mediante la aplicación de tales principios.

Sin embargo con el aspirante, que está todavía aprendiendo a pensar, el problema es diferente. Es todavía propenso a usar materia mental para encarnar su captación errónea de las ideas de realidad; es todavía capaz de expresar sus gustos y aversiones mediante el poder del pensamiento; está todavía inclinado a usar materia mental para hacer posibles los deseos del primer yo. De esto todo aspirante sincero es testigo.

Muchos aspirantes se preocupan por guardar sus pensamientos y proteger la formulación de sus ideas. Algunos pensamientos son ideas, envueltas en materia mental y permanecen en el mundo mental. Tales son las concepciones abstractas y los hechos apenas percibidos de la vida esotérica que pasan a través del intelecto del pensador. No son muy difíciles de guardar, porque sus vibraciones son tan altas y percibidas tan débilmente que poca gente tiene la capacidad de envolverlas adecuadamente en materia mental, formularlas de manera comprensible para la conciencia mental, y esos pocos son tan escasos que el riesgo de que estos enunciados sean promulgados de forma imprudente no es muy grande.

Las comunicaciones en las que los profesores esotéricos dan sus instrucciones necesitan ser protegidas también de receptores no autorizados. El círculo de quienes captan esas instrucciones se está ampliando en alguna medida, y esas formas de pensamiento a menudo toman para sí mismas materia emocional del deseo del aspirante de verificar, corroborar y compartir con el grupo cuya sed de conocimiento es tan fuerte como la suya. A veces esto es permisible y a veces no. Si se prohíbe, ¿cuál es el método aplicado para proteger el conocimiento? En gran medida el rechazo a permitir a la materia emocional adherirse a la forma de pensamiento mental. Que la emocionalidad combata el asunto en su mundo, y que al hacerlo inhiba a su materia de formular nada sobre el asunto. Donde no existe deseo de hablar, y donde hay esfuerzo por impedir la reunión de materia alrededor del núcleo, se construye otra forma de pensamiento, que interviene y protege.

Las formas de pensamiento más prevalecientes, y las que causan más problemas, son las cosas dichas, sentidas y pensadas, a veces con pormenores, sobre el trabajo y las personalidades de la gente, el fundamento de lo que puede degenerar muy fácilmente en habladurías y calumnia. ¿Cómo impedir a la propia conciencia transmitir a otras cosas como estas? Lo que es falso en la forma de pensamiento uno lo desvitaliza con amor, rompiéndola en pedazos con el poder de una forma de pensamiento de paz y armonía que la contrarreste y dirigiendo un pensamiento amoroso al ser humano que es objeto de murmuración o calumnia. Lo que es verdad en la forma de pensamiento no puede ser desvitalizada o desintegrada pero uno lo absorbe en el centro del corazón y lo transmuta allí mediante la alquimia del amor.

Quienes saben mucho más que el hombre medio, se darán cuenta de que un error en la vida puede estar condicionado por la cosecha o basarse en un buen motivo erróneamente construido. En tal caso uno no se suma a la charla, no extiende la información. En lo que a uno respecta, la forma de pensamiento, construida sobre el hecho, ha llegado a un callejón sin salida. Entonces se construye una corriente contraria de formas de pensamiento que (en una ola de amor) se envía al hermano que aparentemente ha errado: pensamientos de ayuda amable, de coraje y aspiración y de sabia aplicación de las lecciones aprendidas de la acción llevada a cabo. No se ha de usar la fuerza, porque los pensadores fuertes no deben influenciar indebidamente a los demás, sino una suave corriente de sabio amor transmutador.<sup>8.3.1-19</sup>

1. Una forma de pensamiento poderosa puede actuar como un bumerán. Puede volver, cargada con fuerza aumentada al que la envió en su misión. Un odio fuerte, envuelto en materia mental, puede volver a su creador cargado con la energía de la persona odiada. Si un aspirante es culpable de este odio, puede causar estragos en su vida. De ahí la necesidad de no odiar, porque el odio vuelve siempre al lugar del que vino.

Un fuerte deseo de adquisición material finalmente retornará inevitablemente aquello que ha sido deseado. En lo que concierne a los aspirantes, en la mayoría de los casos encuentran

que no anhelan posesiones, sino que las consideran como una carga o que, mientras tanto, ya poseen más de lo que necesitan, están saciados y no saben que hacer con lo que han ganado. Han llegado al entendimiento cada vez más claro de que no necesitan lo que deseaban y no deseaban lo que necesitaban.

Una poderosa forma de pensamiento que encarna la aspiración por la iluminación espiritual – el influjo de luz causal, la recepción de ideas causales – o por el reconocimiento del maestro, el yo 45, puede producir una inundación de luz que ciegue al aspirante y le hace en consecuencia poseedor de una riqueza de energía espiritual para la que no está preparado y que no puede usar. O puede atraer al aspirante una forma imaginaria de alguno de los Grandes y de este modo lanzarle con más profundidad en el mundo emocional con su ilusionismo. De ahí la necesidad de humildad, el anhelo de servir y la resultante abnegación si uno ha de construir verdadera y correctamente. Tal es la ley.

Una forma de pensamiento puede también actuar como un agente de envenenamiento y envenenar todas las fuentes de la vida. Puede no ser lo bastante fuerte para impulsarse fuera del aura de su creador (pocas formas de pensamiento lo son) y encontrar su meta en otra aura en donde reunir fuerzas y volver desde ahí hacia donde vino. Pero puede tener una vitalidad propia que puede devastar la vida del aspirante. No puede progresar en el desarrollo de la conciencia, porque el contacto con la conciencia superior del segundo yo ha sido roto mediante autoenvenenamiento mental. Su visión queda distorsionada, su naturaleza corroída y no puede liberarse de este veneno mental-emocional por mucho que lo intente o lo claramente que vea (teóricamente) la causa de su problema. Esta es una de las formas más comunes de dificultad, porque tiene su asiento en el primer yo egoísta, y es a menudo tan adaptable que parece desafiar la acción directa.

El aspirante también debe protegerse de quedar obsesionado con sus propias concepciones mentales, sean temporalmente correctas o básicamente erróneas. Todas las concepciones son de naturaleza temporal y deben finalmente ceder su lugar como parcialmente correctas y dar lugar a una verdad mayor. Un hombre puede haber captado alguno de los principios menores del esoterismo tan claramente y estar tan convencido de la corrección de la concepción que tiene de los mismos que olvida el todo mayor y construye una forma de pensamiento sobre la verdad parcial que ha visto. Esta verdad parcial puede resultar una limitación, mantenerle prisionero y detener su progreso. Está tan seguro de su posesión de la verdad que no puede ver la verdad de nadie más. En ese caso ha olvidado que su propia conciencia es siempre muy limitada, que la verdad que quizás posea ha venido a él por medio de su propia conciencia causal, que está siempre coloreada por su departamento (rayo), y ha sido en consecuencia construida en una forma por su mentalidad separativa personal. Si se convierte en un fanático así, no vive sino para esa pequeña verdad; fuerza su forma de pensamiento sobre los demás; se vuelve mentalmente desequilibrado, aún si el mundo le considera sano.

¿Cómo se protegerá un hombre de estos peligros? ¿Cómo construirá de manera correcta? ¿Cómo mantendrá aquel equilibrio que le permitirá ver la verdad, juzgar correctamente y preservar así el contacto entre la conciencia mental y la causal tanto para sí mismo como para los demás?

Antes que nada, practicando constantemente la inofensividad. Esto implica inofensividad en habla, pensamiento y en consecuencia en acción. Se trata de una inofensividad (positiva =), activa implicando constante actividad y vigilancia. No es una “tolerancia” pasiva y adaptable.

En segundo lugar, vigilando diariamente las puertas del pensamiento y controlando la vida de pensamiento, no permitiendo ciertos razonamientos; descartando ciertos hábitos de pensamiento antiguos instituyendo un pensamiento creativo constructivo; relegando ciertas ideas preconcebidas a segundo plano de modo que puedan verse nuevos horizontes y las nuevas ideas puedan entrar. Esto implicará una vigilancia diaria, hora a hora, pero sólo hasta que los antiguos hábitos de pensamiento hayan sido vencidos y se haya establecido el nuevo ritmo.

Entonces el aspirante descubrirá que su atención está tan enfocada en las nuevas ideas espirituales que las viejas formas de pensamiento dejarán de conseguir llamar su interés; morirán de inanición. Este pensamiento es alentador. Los primeros tres años de trabajo serán los más duros. Después de eso el intelecto estará absorto en las ideas y no en las formas de pensamiento.

En tercer lugar, rehusando vivir en el propio mundo de pensamiento y entrando al mundo de las ideas y a las corrientes del pensamiento humano. El mundo de las ideas es el mundo causal, la corriente de pensamientos humanos es el mundo mental. El aspirante debe funcionar libre en ambos mundos. Obsérvese esto con cuidado. El pensamiento no es el de que debe funcionar libremente, lo que implica más la idea de facilidad, sino que debe funcionar como un agente libre – ser independiente de la presión colectiva, del trance de consenso que rige en los mundos del hombre. Mediante constante meditación diaria (y dominando el sistema mental hilozoísta, del que hace el objeto de su meditación, porque la meditación no puede producirse en el vacío) hace lo primero. Mediante amplias lecturas y un interés y entendimiento comprensivo logra lo segundo.

En cuarto lugar, debe aprender a separarse de sus propias creaciones de pensamiento y dejarlas en libertad para cumplir el propósito para el que inteligentemente las ha enviado. Este cuarto procedimiento se divide en dos partes: 1) Utilizando una frase mística corta el vínculo que mantiene la forma de pensamiento, que expresa una idea, dentro de su aura mental. 2) Separando su mentalidad de la idea, una vez que la ha enviado a su misión, aprende la lección del *Bhagavad-Gītā* y “trabaja sin identificación”.

Estos dos procesos se darán de forma diferente según el nivel de desarrollo, la experiencia y el estatus del aspirante. Cada uno tiene por sí mismo que formular su propia “frase de corte”, y cada uno tiene que, por sí mismo, sólo y sin ayuda, aprender a apartar su vista de los tres mundos en los que trabaja en su esfuerzo de fomentar su idea del trabajo a ser hecho. Ha de enseñarse a sí mismo a retirar su atención de la forma de pensamiento que ha construido para expresar esa idea, sabiendo que a medida que vive en la conciencia causal y que la energía desde la segunda tríada se vierte a través suyo, su forma de pensamiento expresará la idea causal y cumplirá su trabajo. Se mantiene unida por la energía de unidad de la segunda tríada y no por energía de deseo de la primera tríada. Su trabajo reside en el mundo de las causas, el mundo de las ideas, el mundo causal, y no en el mundo de los efectos, el mundo físico. La expresión física obedecerá entonces de manera automática a la idea causal.<sup>8.3.24-34</sup>